

Panissars, casi desconocido (II)

Padre Pedro José Ynaraja

Al lugar del que hablo no se desplazan las agencias, advierto que pocas indicaciones se dan por carretera. Le falta grandiosidad. Pero, ya se sabe, como decía el Principito, "lo importante no se ve con los ojos de la cara", o ya afirmó Pablo: "las cosas visibles son pasajeras, más las invisibles son eternas" (II Cor 4,18). Debe uno acudir, cuando está en Panissars, a estimular la imaginación con datos que le aporta la historia, con el ánimo de quien está saboreando la riqueza silenciosa de un desierto.

LA VÍA ROMANA

Si lo que centra el lugar es la vía romana, la que iba desde la capital del imperio hasta Cádiz y que llamó la atención de constructores y caminantes el hecho de ser el lugar más elevado, también interesó al emperador Cneius Pompeius Magnus, (del 106 al 48 aC), que quiso dejar testimonio de su poder, mandando edificar un Arco de Triunfo, del que colgarían trofeos, testimonio de sus victorias. Del tal monumento no queda otra cosa que sus bases. Costumbres de los tiempos, cuando se efectuaron edificaciones posteriores, religiosas o militares, se acudió a la piedra más cercana y ya labrada, la de este testimonio clásico. La misma suerte sufrió el templo levantado en honor de la Venus Pirenaica. El pueblo romano era sumamente religioso, de tal manera que incorporaba las divinidades del lugar a sus panteones, sin distinciones, ni cálculos, ni jerarquías, lo importante era no olvidarse de ningún dios o diosa que pudiera existir. Así que si hubiera de reedificarse los antiguos monumentos, debería acudirse a desmontar muros cercanos, servidores de posteriores menesteres.

IGLESIA EN HONOR DE LA VIRGEN

Ya he dicho que solo quedan los vestigios de sus cimientos. Posteriormente a la caída del imperio romano, se edificó en el lugar una iglesia en honor de la Virgen. El documento más antiguo que menciona esta iglesia data de 1011, se trata una bula del Papa Sergio IV al monasterio de Arles que menciona la iglesia de Santa María de Panissars, bajo la protección del conde Bernat (Tallaferro) que por entonces regia el condado de Besalú. Lo curioso de la planta de esta iglesia es que es más ancha que larga, cosa inaudita tratándose del estilo románico, detalle que delata que se aprovechó para levantarla los cimientos que seguían el perímetro del templo de Venus.

GUERRAS Y TRATADOS

Por el lugar habían pasado antes las tropas árabes a conquistar la Galia y volvieron a pasar derrotadas, camino del sur. Se estableció posteriormente y junto a la iglesia que he hablado, un priorato monacal, sometida a la abadía de Arles, que posteriormente pasó a depender de la de Ripoll. Guerras entre países

del norte contra el sur, se centraron en este lugar. Aquí tuvo lugar la batalla que enfrentó a Pedro el Grande, de la corona de Aragón, contra Felipe III de Francia.

El Tratado de los Pirineos estableció la frontera que resultaría ya definitiva y los franceses con el material pétreo que podrían conseguir de lo que quedaba del monumento romano y para defender su territorio de los ejércitos españoles, levantó el Fuerte de Bellegarde, que de alguna manera es el que subsiste todavía hoy.

¿CÓMO ME ENTERÉ?

Si he dicho que el lugar no es famoso, se puede preguntar el lector: ¿cómo me enteré de que existía este sitio del que me siento tan interesado? Desde el inicio quería compartirlo con los lectores. Un amigo sacerdote, Mn Dasquens, me habló un día de un buen párroco, al que desea presentarme. Fuimos a La Junquera, que ya dije es parroquia de la diócesis de Gerona, frontera con Francia. Lo es tanto, que solo le separa la carretera, al otro lado de la cual Le Pertus, es de administración francesa y diócesis de Perpignan. Tanta es la proximidad y tal era la confianza que merecía el buen sacerdote, que servía a las dos entidades y asistía a las reuniones del presbiterio de los dos obispados.

JUAN PABLO I

La primera sorpresa que tuve fue que la fachada sur de la iglesia parroquial, es de estilo románico y su portal sencillo parece que haya servido de diseño para el que aparece en el papel moneda euro. Mn Eduard Vivas Llorens, de suma amabilidad, quiso al saludo y acogida, añadir su buen compartir sacerdotal. Nos contó una anécdota que no quiero omitir. Un día llamaron a su puerta dos sacerdotes italianos, solicitando visitar la iglesia y posteriormente servirse del WC. Pasaron juntos un buen rato. Al marchar, le dijo que si un día iba por Venecia, le gustaría mucho recibir su visita. Él, prudentemente, le dijo ¿y cómo le encontraré? No se preocupe, le contestó, allí todos me conocen. Miró la tarjeta que le había entregado y supo entonces que se trataba del Patriarca de Venecia. El que después sería Papa Albino Luciani, el de la sonrisa, que escogió por nombre Juan-Pablo I y duró como Obispo de Roma tan poco tiempo. Me emocionó cuando me lo explicaba y quise repetir el camino que había seguido el buen posiblemente pronto reconocido santo, por si algo de su espíritu había impregnado las paredes y fuera posible que se me pegara a mí.

FOTOGRAFIAS

Quiso el buen párroco que antes de irnos visitáramos el paraje que he venido describiendo y que entonces descubrí, obsequiarnos también con unas publicaciones tuyas, que son de las pocas que existen con algún detalle de esta lugar. Las excavaciones continúan, aunque lentamente. El buen sacerdote murió no hace mucho y del humilde paraje guardo tan buen recuerdo que he querido compartirlo con los lectores. Las ilustraciones fotográficas se refieren al lugar, complemento de las que la semana pasada aparecieron. Los dibujos son

sencillos diseños del buen Mn. Vivas que acompañan los opúsculos que nos regaló monumento.